Cantar de Mio Cid

CANTAR 1º

Todo comienza con el destierro del Cid de la corte del rey Alfonso VI de Castilla, tras ser acusado injustamente de robo. Concretamente, se le imputaba por haber recolectado tributos en Andalucía. Bajo la influencia de sus asesores, el monarca resuelve exiliar al Cid y confiscar todos sus recursos.

El Cid, junto a un reducido séquito de leales adeptos, se ve obligado a abandonar su morada y separarse de su cónyuge Jimena y sus hijas, Elvira y Sol, quienes son dejadas en un centro religioso, el monasterio de Cardeña. No obstante, antes de partir, él les asegura que regresará por ellas y que garantizará el matrimonio honorable de ambas muchachas.

El Cid se ve obligado a partir hacia el exilio con mucho pesar, aunque también con firmeza y coraje. Parte con la promesa de que regresará a por ellas y que casará a sus dos hijas con honra. En su partida, el Cid y sus acompañantes tuvieron un camino lleno de batallas contra los moros, conquistando reinos para su rey, además acumularon muchos botines que enviaban de vuelta a casa.

En el camino, él y su ejército son emboscados por las tropas del conde García Ordóñez, quien había sido el principal denunciante del Cid ante el rey. A pesar de estar en desventaja numérica, el Cid y sus hombres logran vencer al conde y sus seguidores, obteniendo así su primer triunfo en el destierro.

Mientras avanza en su exilio, el Cid logra conquistar reinos y adquirir botines para ofrecer a la corte en señal de lealtad y como parte de su plan para recobrar el honor que le había sido arrebatado injustamente.

En una ocasión, mientras atravesaba las tierras aragonesas, Don Ramón Berenguer (conde de Barcelona) desafió a duelo al Cid, sintiéndose ofendido por sus triunfos. Sin embargo, el Cid resultó victorioso en el enfrentamiento y el ofensor fue obligado a encarcelarlo. Mientras estaba preso, el conde inició una huelga de hambre que duró tres días, como forma de protesta. Tal acción conmovió a las autoridades, quienes finalmente decidieron liberarlo.

El Cid y sus compañeros prosiguen su trayecto hacia Valencia, en busca de protección y aliados. Una vez allí, son recibidos por el rey musulmán, quien les otorga permiso para residir en la ciudad, además de brindarles su amistad y apoyo. El Cid se convierte en el gobernante de Valencia, estableciendo un mando justo y sabio.

CANTAR 2º

El Cid y sus vasallos siguen su camino para pelear junto al mar contra todos aquellos que conquistaron la zona de la costa mediterránea. Después de tres años de luchas, el Cid consigue apoderarse de toda la zona de Valencia, que antes pertenecía al rey de Marruecos, con unas innumerables ganancias.

Envía a su amigo y mano derecha Álvaro Fáñez a la corte de Castilla con nuevos regalos para el rey, pidiéndole que se le permita reunirse con su familia en Valencia. El rey accede a esta petición, y el Cid puede mostrar orgulloso la ciudad y su vega a su familia desde una alta torre; el rey incluso lo perdona y levanta el castigo que pesaba sobre el Campeador y sus hombres,

Este acepta y el rey le propone un matrimonio para sus hijas con los infantes de Carrión, quienes en realidad planeaban dilapidar su fortuna. A pesar de conocer esta verdad, el Cid acepta la oferta del rey. Las bodas se celebraron en Valencia y hubo toda clase de banquetes y lujos durante 15 días seguidos. El Cid corrió con todos los gastos de la boda y como muestra de aceptación en su familia, el Cid regaló a sus yernos dos espadas: Colada y Tizona.

CANTAR 3º

Concluimos este resumen del Cantar de Mio Cid con el tercer cantar. En la corte de Valencia se escapa un león y los infantes de Carrión salen aterrorizados y huyen del lugar. Al mismo tiempo el Cid se despierta y se enfrenta con el león para que este vuelva a su jaula, lo que hace que los dos jóvenes queden en completo ridículo.

Algo similar ocurre en la lucha con el rey Búcar, rey musulmán que busca recuperar Valencia. Los capitanes de las mesnadas del Cid ocultan el deshonor de los Infantes al Cid y se burlan de ellos. Sintiendo humillados, los infantes piensan en el modo de vengarse.

Para recuperar el honor que han perdido en la corte, los dos infantes deciden viajar hasta Carrión con sus dos esposas con el permiso del Cid. Sin embargo, lo que planeaban realmente era el ultraje a las jóvenes. De camino a Carrión, pasan por el robledal de Corpes y cuando llegan las amarran a un árbol y las golpean hasta que estas se quedan inconscientes. Además, ambos se dedican a competir a ver cuál de los dos puede golpear más fuerte a sus víctimas. Los dos jóvenes huyen, pero sin darse cuenta de que Félez Muñoz, el sobrino del Cid, lo había visto todo. El chico despierta a sus primas y las lleva de regreso con su padre, para evitar que estas fueran devoradas por las bestias.

Cuando el Cid se enteró de lo que los infantes habían hecho contra sus hijas, le pidió al rey que hiciera justicia. Por lo tanto, para resolver la situación, se convocan las cortes que obran como si de un juicio se tratase y así poder resolver el entuerto. El tema culmina cuando los representantes del Cid vencen a los infantes en un duelo. Al quedar deshonrados, deciden anular la boda entre los infantes y las hijas del Cid.

Una vez que el Cid ha recuperado, por fin, su honor de vuelta, casa a sus hijas con los infantes de Navarra y Aragón. Esta vez las bodas son mucho más honrosas que las primeras y el rey también se complace de la decisión. Así es como termina el conjunto de cantares que componen el *Cantar de Mio Cid*, explicando la vida del caballero castellano Rodrigo Díaz de Vivar el Campeador.